

El horizonte de la moral en el *Félix o libro de las maravillas* de Ramón Llull

Dr. Lucio M. Nontol, T.O.R.*

BHTOF 8 (2018)

Resumen: A partir de la lectura del *Félix o libro de las maravillas*, el artículo desarrolla la idea de que el mundo es un medio para conocer, alabar y servir a Dios, sin embargo, el hombre no lo capta de inmediato, necesita un camino que le ayude a tal intelección; a llevar un estilo de vida que le permita reconciliar los diversos aspectos de su existencia y que pueda captar el plan de Dios para su vida. Llull encuentra que el camino para llevar a cabo este convencimiento se encuentra en una teología moral capaz de direccionar el actuar del hombre, y su vez, permita que su vida se vaya moldeando a imagen de su Creador.

Ramon Llull, moral/ética, teología, camino, maravilla

The horizon of morality in *Felix or book of the wonders* of Ramon Llull

Abstract: From the reading of the *Felix or book of wonders*, the article develops the idea that the world is a means to know, praise and serve God, however, man does not immediately grasp it, he needs a way to help such intellection; to lead a lifestyle that allows him to reconcile the various aspects of his existence and that can capture God's plan for his life. Llull finds that the way to carry out this conviction is in a moral theology capable of directing the action of man, and in turn, allowing his life to be molded in the image of his Creator.

Ramon Llull, Moral / Ethics, Theology, Path, Wonder

Fecha de recepción: 03/07/2018. Fecha de aceptación: 07/10/2018.

*Director BHTOF.

Introducción

En el siglo III de nuestra era Diógenes Laercio escribió un texto denominado *Vida de los filósofos más ilustres*, comenzando por Tales y finalizando con Epicuro, lo hizo desde una convicción compartida con sus lectores, que los hechos más sobresalientes de una investigación filosófica reflejan los compromisos que cada filósofo asume en su vida práctica. Lo importante en filosofía es que una vida configurada por la reflexión filosófica y guiada por sus conclusiones es muy diferente de la de otro ser humano, similar al filósofo en muchos aspectos, pero que no ha sido “tocado” por la filosofía¹. La vida práctica de los filósofos refleja en cierta manera el contenido de sus investigaciones. Los desacuerdos filosóficos parecen centrarse no solo en el aspecto teórico sino también en el compromiso práctico.

En términos generales muchos lectores probablemente estén convencidos que la vida de los filósofos es una cosa, la filosofía misma es otra muy distinta, y que las conexiones incidentales y accidentales entre las dos son de poca importancia. No es de extrañar que una gran mayoría no comparta la perspectiva de Diógenes Laercio. Podría decirse lo mismo de la teología, de la moral, de la antropología, y de las demás ciencias que propugnan el bien del ser humano. ¿Qué pasaría si se toma en serio las implicancias que supone una investigación

¹ Cf. L. DIÓGENES, *Vidas de los filósofos más ilustres*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1949, 10-37.

filosófica-teológica para la vida práctica?, ¿qué efectos causaría si se asume como parte esencial de las investigaciones académicas las preocupaciones esenciales del ser humano? Una respuesta a estas preguntas es suministrada por la vida de Ramón Llull, un pensador poliédrico que, a diferencia de otros filósofos y teólogos de su época, se movió, de una manera original, hacia la forma ontológica del *Ser* y el *Bien* que es Dios².

Ramón Llull elaboró su pensamiento en más de 250 obras escritas durante 50 años en el tiempo que media desde su conversión (1263) hasta su muerte (1316). Gracias a que uno de sus intereses era reflexionar sobre cuestiones que atañen a la vida concreta de sus contemporáneos podemos observar en sus obras una apertura del discurso filosófico y teológico a las lenguas vulgares. Llull emprende todo un proyecto de difusión de su obra tras su conversión. Utilizó la filosofía como un instrumento misional en donde reflejaba las cuestiones existenciales propias de su época, por tal motivo, la amplitud de su obra en temas y volúmenes corresponde a un pensador del que podría decirse que abordó casi la totalidad de preocupaciones científicas y populares de su época. Se trata de un genio autodidacta que nació en Palma Mallorca en el año 1235, quien a la edad de 30 años descubre que Dios le pide una reforma integral del mundo, esto es,

² Cf. E. COLOMER, *De la Edad Media al Renacimiento. Ramón Llull – Nicolás de Cusa – Juan Pico de la Mirandola*, Herder, Barcelona, 1975, 57.

que la realidad entera se ajuste a la voluntad de Dios. Esta idea marcará el rumbo de su existencia y, todo un proyecto de vida al que dedicará todos sus esfuerzos. Preocupado por llevar adelante este propósito descubre que el cambio del mundo pasa por el cambio personal, de otra manera sería imposible pretender tal objetivo. Lullul personaliza el mandato divino recibido y propone una reforma a partir de la formación personal, un cambio del otro a partir del convencimiento propio. Como asevera Jordi Gaya “Sólo quien haya alcanzado el entendimiento de la fe propia (cristiana), estará en condiciones de dialogar con el otro (musulman) y llevarle al convencimiento de la falsedad de su fe”³. Lullul ha alcanzado una comprensión de la vida y de la realidad que no puede concebir una teoría desencarnada de sus intereses personales. Su propuesta se concreta en una preocupación casi obsesiva por la formación y el cambio personal que la asume como clave para poner en práctica la misión que ha recibido de Dios.

Se sabe que después su conversión, se dedicó nueve años al aprendizaje de las lenguas árabe y latina, de la filosofía y de la teología, se cree que se aprovechó de las bibliotecas de los monasterios y conventos que él frecuentaba. Sin embargo, hay una fuente que reflejan sus obras y que pocas veces se pone atención; son sus incontables *viajes* que realizaba. Su talante analítico y observador le llevaba a *maravillarse* de lo que encontraba y a ponerlo por escrito en sus obras. Es en los recorridos por

³ J. GAYÁ, *Ascensio, virtus: Dos conceptos del contexto original del sistema luliano: Studia Luliana* 34 (1994) 8.

Europa y el norte de África en los que se plantea cuestiones fundamentales sobre Dios, el hombre y el mundo que le llevan a reflexionar y a descubrir verdades no conocidas hasta ese entonces. Llull es consciente de la importancia de difundir el encargo recibido pero también es consciente que no podrá realizar este cometido si permanece inquieto en su Mallorca natal; es en sus viajes que descubre muchos frentes de batalla, a saber:

“Que no todos eran fervorosamente misioneros. Y no solo para razones económicas, políticas o incluso teológicas. A los ojos de Llull la mayoría no estaba a favor de la misión a causa de la perversión moral que dominaba la sociedad entera”⁴.

Su experiencia personal le revela una vivencia contraria a la misión que propone. Si Llull ha asumido que Dios le pide que cambie el mundo y el mundo está corrupto, entonces su principal tarea es la reforma moral cuyo comienzo consiste en el cambio personal.

Si Dios le pide preparar una sociedad apta para realizar su voluntad, entonces, la moral que encarna Llull es una moral que consiste en hacer la voluntad de Dios. Una vez que llega a este convencimiento, su misión se va perfilando al ritmo de su conversión y del conocimiento que va adquiriendo en los distintos contextos durante sus viajes. En esos contextos Llull descubre que preparar a la humanidad para direccionarlo hacia la voluntad de Dios requiere una reforma moral del mundo. Reforma que le lleva a realizar viajes constantes y a escribir muchas obras en las que destaca, por su aspecto moral, el *Félix o libro de las maravillas*⁵.

⁴ J. GAYÁ, Introducción al *Félix o libro de las maravillas*, B.A.C., Madrid, 2016, XLIII.

⁵ Lullistas reconocidos aseveran que la obra mencionada destaca por su relevancia moral. Cf. E. ALLISON PEERS, *Ramon Llull. A Biography*, Society for Promotion Christian Knowledge, London, 1929.

Dentro de esta perspectiva de reforma moral de la sociedad se sitúa el *Félix o libro de las maravillas*. El título de la obra ya nos da pistas de su contenido y del alcance moral. Para Llull, una maravilla es una actitud contemplativa, un método, un observar atento, un asombro que engloba aspectos negativos y posibles alternativas a la realidad en cuestión⁶. *El libro de las maravillas* presenta una sociedad resquebrajada, una sociedad que refleja la ausencia de un vínculo entre teología y moral, y a la vez la confrontación entre esta realidad y la finalidad para la que ha sido creado. Llull prosigue su análisis y propone como alternativa una moral unitaria, que consiste en una minuciosa observación de las actitudes del ser humano en los diversos contextos en los que desarrolla su actividad cotidiana para desembocar en un cuestionamiento que le conduce a indagar la verdad de cada actitud que examina. Este procedimiento lo realiza Félix, el personaje central de la obra, mediante diálogos con sabios, filósofos, campesinos en los que encuentra un camino para dilucidar las perplejidades que ha ido encontrando. No recurre a una biblioteca para buscar una teoría que se ajuste a lo que observa, sino que es en el caminar de Félix que va

⁶ Cf. R. LLULL, *Félix o libro de las maravillas*, B.A.C., Madrid, 2016. La maravilla se convierte en fuente de conocimiento y lugar teológico, ya que es ahí de donde se observan situaciones problemáticas que ayudan a ahondar en ellas mismas y buscar alternativas y complementos que ayudan a conceptualizar si la persona está en consonancia con la bondad divina o alejada de ella. En la maravilla Llull aplica su metodología, su Arte (diálogo respetuoso con el que encontraba en su caminar, aunque la explicación de su Arte nos llevaría un trabajo enorme) y extrae conclusiones parciales de lo que es el hombre defendiendo la libertad humana en la vida moral.

aclarando y proponiendo razones que permiten comprender el actuar del ser humano. En el camino de la vida que Llull quiere situar su “doctrina” moral, que no es otra cosa que vivencial y testimonial. Es dentro de este enfoque que planteemos la siguiente reflexión. Por lo tanto, basándonos en el libro del *Félix o de las maravillas*, el objetivo de este trabajo es mostrar lo siguiente:

Que es en el recorrido de la vida que una persona es buena o mala, en el camino de la vida se observa al hombre si actúa conforme al bien o conforme al mal. En ese caminar de la vida que se conoce, se ama y se sirve a Dios⁷. Dicho de otra manera, la moral, planteada de esta manera, no se encuentra en una teoría, ni en una ley que nos dice lo que es lícito e ilícito, ni siquiera en un deber, sino que la moral que propone el sistema luliano es bastante más elevada porque se atiende, no sólo a una moral de mínimos (ley, deber), sino que apunta hacia una moral que corresponde al deseo del Creador, una moral que no sólo pretende un orden social, sino una moral que busca una sociedad cordial, ardiente, entusiasta. Para desarrollar este objetivo el trabajo está dividido en dos apartados, el primer apartado contextualiza brevemente el *Félix o libro de las maravillas* y reflexiona sobre cuestiones conceptuales que permiten situar la moral luliana. El segundo apartado titulado, camino, teología moral y reconciliación recoge los resultados encontrados en la primera parte con el fin de perfilar una concepción

⁷ Cf. R. LLULL, *o.c.* (nota 6), 1.

moral de la imagen de Dios en el hombre. No se es bueno o malo por cumplir o dejar de cumplir unas normas, se es bueno cuando se obra conforme a la similitud de Dios y se es malo cuando se actúa en contra de esa similitud. Por lo tanto, no se trata de condenar al ser humano, se trata de “enderezar” su camino y buscar la reconciliación.

I. Maravilla, conversión continua y moral

El *Félix o libro de las maravillas* parece ser que se escribió cuando Llull se encontraba en París entre los años 1287-1289. En esa época redactó otros escritos importantes como el *Compendio del Arte demostrativa* y la *Disputa entre un fiel y un infiel*. La preocupación de Llull, en este momento, era el aprendizaje de las lenguas de los infieles con el fin de conocer cuánto de bien existe en los libros de los árabes y griegos. Así lo describe:

“Señor -dijo Félix-, ¿cómo podría crecer en el mundo la santa Iglesia y menguar el error que hay en los que se le oponen?”. “Hijo -dijo el ermitaño-, un hombre que había trabajado mucho tiempo para la utilidad de la Iglesia romana fue a París y dijo al rey de Francia y a la Universidad de París que en París se hicieran monasterios donde se aprendieran las lenguas del Arte demostrativa; y que con aquella Arte demostrativa se fuese a los tártaros y que se les predicase y mostrase el Arte [...]. De esta manera, hijo, se podría acrecentar la fe romana;

porque quien convirtiera a los tártaros y los de Liconia y otros gentiles, destruiría a los sarracenos; y así, por vía de martirio y por la grandeza de la caridad, todo el mundo podría convertirse a la cristiandad”⁸.

La idea que marca la actitud de Llull queda reflejada en la cita, la conversión de los infieles. Sin embargo, este objetivo no es bien recibido, es despreciado y objeto de burlas. “Todos los que lo escuchaban pasaban y se burlaban de él sin hacer caso de lo que decía. Aquel hombre rompiendo a llorar rasgaba sus vestiduras y mesaba sus cabellos, mientras por aquel palacio deambulaban músicos y juglares cantando y tocando sus instrumentos para la diversión de aquellos que participaban en el banquete”⁹. Llull observa que su locutorio no acoge su planteamiento ni le interesa. Sus oyentes están más ocupados en sí mismos, en sus fiestas, en buscar el honor y la gloria que en la misión.

Gran parte del libro del *Félix* señala estas peripecias, estos tropiezos dolorosos y el mal que gobierna el mundo. Al ver esta situación, Llull, iba modificando las estructuras de su planteamiento (Arte) proponiendo nuevas estrategias con el fin de hacer más asequible su proyecto de reforma del mundo. El *Félix* entra dentro de esta búsqueda de nuevas formas de transmitir su mensaje y podría decirse que el eje central de la obra se concede a la búsqueda de la verdad representada en el caminante *Félix* que avanza a partir de una serie de maravillas

⁸ *Ibidem*, 412-413.

⁹ *Ibidem*, 134.

cuestionadas y dialogadas con experimentados ermitaños, sabios y filósofos poseedores de la verdad y de la gracia divina. Es así que la obra discurre en torno a la búsqueda de la verdad, en donde Llull utiliza su estrategia metodológica que muy bien lo refleja en la estructura, en el diálogo respetuoso con quien se encuentra y en los temas que reflexiona. Ya en el índice de la obra se observa un enfoque global de la realidad. Los diez temas que aborda reflejan distintas esferas de la realidad a tal punto que pareciera que se embarca en un proyecto imposible. Sin embargo, las cuestiones de cada tema son resueltas a través de ejemplos concretos, con lo cual da la impresión que esta obra tiene un carácter didáctico cuya finalidad sería conocer todos los aspectos de la realidad para que en el hombre se encamine a un mayor conocimiento de Dios.

El *Félix* es una obra que se sitúa en el afán de convertir al ser humano, es un texto netamente moral, sus interlocutores con quienes tiene encuentros y disputas pertenecen a toda clase social: eclesiásticos, reyes, filósofos, teólogos, ermitaños y también pastores y campesinos. Llull está convencido que el plan de vida de todo hombre consiste en poner en práctica el plan divino y, es desde esta óptica que observará y analizará sus diálogos en los que resalta el aspecto moral¹⁰.

¹⁰ “Y para que Dios sea conocido, amado y servido, escribe él este Libro de maravillas [...] Por eso, vete por el mundo y maravíllate, cuestiona y asómbrate por qué los hombres han dejado de amar y conocer a Dios, has que toda tu vida consista en amar y en conocer a Dios”: *Ibídem*, 1-2.

Su concepto de maravilla la encarna un peregrino llamado Félix que se dirige a observar lo que sucede en el mundo. Félix es un peregrino que no camina hacia un lugar específico sino hacia la contemplación del mundo, del ser humano y de todo su obrar. Dios ha dado el mundo al hombre para que pueda contemplarlo, sin embargo, éste por seguir su propia voluntad ha distorsionado el plan de divino.

La maravilla podría concebirse como un método analítico que ayuda a extraer elementos centrales del comportamiento humano. Esta observación, desde el inicio del libro, tiene un sentido netamente moral que no nace de la serena contemplación del mundo sino de la tristeza, angustia y desilusión de un hombre que visualiza como sus contemporáneos se apartan de Dios y les dificulta enormemente retornar al fin para el que han sido creados. No sería completa la concepción de maravilla si no se incluye la búsqueda de alternativas. La categoría maravilla en la obra de Llull tiene dos dimensiones: observar y proponer. Encuentra una realidad, la analiza y la encamina hacia una solución.

Considerando la reflexión precedente, se podría afirmar que, en el libro del *Félix* hay una maravilla a la que todas las demás están subordinadas y es, la segmentación entre teología y moral. Otros autores y el mismo Llull la han denominado primera y segunda intención¹¹.

¹¹ Cf. R. LLULL, *Libre de Contemplació en Déu*, cap. 45. “Com Deu ha ordenades dues entencions en home”.

La primera intención sería el plan divino para la ordenación de las criaturas; Dios ha querido que la primera intención sea en el hombre para conocerle, amarle, honrarle y servirle, y que por la segunda intención posea el hombre los bienes que derivan de los méritos de la primera intención. Según este planteamiento, Dios ha creado el mundo y todo lo que existe se lo ha dado al ser humano para contemplarlo, sin embargo, éste por su conducta se aparta del orden querido por Dios. Félix, el peregrino se maravilla de una humanidad poco atenta a Dios, alejada de Él y de su designo y ansiosa por seguir su propia voluntad. Esa constatación le lleva a Lull a profundizar, a buscar razones por las que el hombre se encuentra en una situación fragmentaria que no le permite situarse ni observar qué objetivos seguir.

“Así como el médico físico si quiere encontrar y conocer la enfermedad del enfermo, es preciso que la busque y la sorprenda en la naturaleza del cuerpo del hombre, así el médico teólogo, si quiere descubrir y conocer la enfermedad del alma pecadora, conviene que busque la enfermedad en la naturaleza del alma”¹², no en otro lugar, por eso, Félix sigue caminando, con paciencia y en medio de muchos peligros no desiste de sus objetivos. En el camino encuentra no sólo desencanto sino que encuentra la razón por la que ser humano actúa así: El ser humano se aparta de Dios porque se empeña en seguir su propia voluntad y no la voluntad de Dios. Ahí reside la raíz de la fragmentación existencial en el ser humano.

¹² *Ibidem*, Cap. 115, tomo iii.

Seguir la voluntad de Dios no es una cuestión abstracta para la mentalidad luliana, la voluntad divina se realiza en el quehacer diario, en las responsabilidades que cada hombre asume según su vocación o según el oficio que desempeñe. La voluntad divina es amplia y no se circunscribe a ninguna ley o norma o a alguna moral que prohíba o indique un camino, sino que cada ser humano sobrepasa el encasillamiento normativo o legal y se dirige hacia la excelencia que va más allá de cualquier normativa. Félix, el personaje que Llull emplea en su obra, describe con sorpresa cómo un hombre sigue su propia voluntad y se aleja del plan divino.

“Mucho tiempo anduvo Félix por un camino sin encontrar nada de qué maravillarse, hasta que llegó a un campo donde había ovejas en el prado, y había entrado un lobo que mataba y devoraba esas ovejas. Cerca del prado había un pastor que dormía en su lecho y no se quería levantar del mismo porque hacía mal tiempo, con lluvia y frío. Cerca de donde yacía el pastor luchaban un perro con un lobo, y el perro ladraba muy fuerte para que el pastor se despertase y le ayude contra el lobo con el que luchaba y contra el lobo que mataba a las ovejas”¹³.

El pastor había cumplido su deber, sin embargo, el cuidado del rebaño que había asumido como responsabilidad suya exigía hacer más de lo normativo.

DR. LUCIO M. NONTOL, T.O.R.

¹³ R. LLULL, *o.c.* (nota 6), 217.

Es cierto que el contexto en donde se desarrolla la escena señala una situación de un temporal de inclemencia que “impide” actuar en contra del tiempo. Sin embargo, Llull muestra que una moral de mínimos no es suficiente para que la voluntad del ser humano esté en condiciones de seguir la voluntad de Dios. Se requiere un dominio de la voluntad que exige la renuncia a muchas comodidades, como Llull dice:

“La naturaleza es de tal manera que cuanto más aguanta, mejor alcanza su perfección. Por esto, cuando la voluntad del hombre se hace pasiva y quiere que la voluntad de Dios esté activa sobre ella, entonces la voluntad humana llega a su plenitud; plenitud que da alegría y satisfacción al hombre cuanto más intensamente trabaja por el honor de Dios”¹⁴.

Seguir la voluntad de Dios implica una especie de trabajo interior en el ser humano como preparación para poder realizar la voluntad de Dios. Exige mucho esfuerzo y autodominio y, sobre todo, comprender que no se puede cumplir una misión concreta si es que no se entiende que viene de Dios. Para ello es necesario que el ser humano comprenda que Dios le ha creado para conocerle, adorarle y servirle, de esta manera no asume su identidad como una mera realidad metafísica, sino como una vocación que determina toda su existencia y todo su obrar¹⁵.

¹⁴ *Ibidem*, 222.

¹⁵ Un trabajo de mayor envergadura que se podría elaborar del *Félix o libro de las maravillas*, como una cuestión moral importante, es lo referente a la virtud como disposición preparatoria que se inicia con la conversión, se sigue con la comprensión de la fe y finalmente la virtud como efecto de la acción divina. Cf. *Ibidem*, 217-561.

En este sentido es inteligible que Llull haya dedicado el capítulo VIII del libro del *Félix* a elaborar toda una reflexión antropológica basada en tres preguntas -¿qué es el hombre?, ¿quién es? y ¿para qué fin ha sido creado?¹⁶- con el objetivo de que el ser humano entienda y como consecuencia de ello comience un cambio de su vida. Es claro que en este aspecto, Llull, señala uno de los puntos clave de su misión: la conversión del ser humano. Sin embargo, no pretende indicar una conversión estática, más bien, defiende una conversión dinámica debido a que el ser humano es un ser que transita por diversos caminos y asume distintas responsabilidades que requieren un comportamiento no apodíctico sino un comportamiento siempre razonado que “encaje” dentro del plan divino. A Llull le preocupa poder gestionar y facilitar una moral de la conversión continúa vinculada al tema de la oración. El ser humano constantemente debe mantener una actitud de apertura a la oración y a la contemplación para que pueda obrar según el querer divino.

“Cuando el hombre devotamente y con verdadera intención contempla a Dios, entonces su bondad influye en la bondad del hombre su semejanza de modo aquel hombre es bueno por la oración que hace contemplando a Dios; y cuando la oración es grande, entonces la grandeza de Dios influye su semejanza de modo que hace aquella oración grande en bondad”¹⁷.

DR. LUCIO M. NONTOL, T.O.R.

¹⁶ *Ibidem*, 223.

¹⁷ *Ibidem*, 483-484.

El buen obrar en el sistema luliano no procede de una buena voluntad ni de una obligación, más bien, se expresa como vivencia interna de una relación amistosa con Dios. No se puede obrar bien sin tener un contacto profundo con el amor divino. Difícilmente podría superarse la fragmentación en el ser humano y en la sociedad sino hay una oración profunda, un encuentro con la divinidad. El ser humano, para Lull, vive fragmentado porque no comprende que su Creador le ha puesto dentro de un cosmos ordenado que si le observa con atención puede captar la finalidad divina y emprender un camino de contemplación que le conduce a procurar un estilo de vida acorde con esa finalidad. No es de extrañar que el lamento de Félix, de que los hombres de este mundo que adoran y contemplan tan poco a Dios no indaguen la realidad de su situación, se encuentren instalados en una cierta “bondad” que les puede ofrecer la bifurcación en la que se encuentran. A partir de esta verificación el itinerario que emprende Lull se orienta a subsanar la bifurcación entre teología y moral. El remedio para esta situación lo encuentra en la conversión continua, en donde se privilegia la vivencia y el testimonio de lo que se cree. La teología y la moral permanecerán separadas siempre y cuando se mantenga ausente la conversión, la oración y el compromiso vivencial de la fe. La moral nace como fruto de todo un proceso de cambio de mentalidad, de un trabajo interior, de una rehabilitación de la conciencia de que el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios.

En el libro del Félix, Llull expone en repetidas ocasiones que el ser humano ha sido creado para conocer, amar y servir a Dios y esa idea se expresa en todo lo creado, es decir, toda la creación es un medio para conocer a Dios. Sin embargo, para que el hombre pueda comprender esta dimensión es necesario que emprenda una forma de vida diferente, lo que supone una conversión continua. Un modo de obrar que procede de esa intelección y como consecuencia asuma una vivencia testimonial de la fe. En el fondo, el Félix nos relata la idea de que Dios ha puesto al ser humano en un escenario bello y perfecto pero éste con su conducta se aleja del orden para el que ha sido creado. El hombre vive fragmentado y requiere de un cambio de vida para que pueda reflejar una moral acorde al plan divino. En otros términos, la moral para Llull es un camino de vida que discurre entre la libertad del ser humano que se identifica con su Creador y la respuesta que éste pueda dar, o bien ordenando su conducta o alejándose de la finalidad para la que ha sido creado. De aquí que se pueda decir que la moral que presenta Llull en el Félix no es tanto no hacer o prohibir, sino que la moral es un moldeamiento del obrar a imagen y semejanza de Dios. El peregrinar de Félix se convierte en un horizonte teológico que hace del camino un lugar teológico, pues es desde el camino que se extrae cuestiones claves de obrar humano y es desde el mismo que se revela una propuesta moral como respuesta de retorno al Dios Creador.

II. Camino, teología moral y reconciliación

El libro del Félix nos revela que el caminar es una experiencia fundamental en el ser humano. En nuestras conversaciones cotidianas se nos dice, vas por buen camino o advertimos, no sigas por ese camino, no tomes ese camino, vuelve al camino. Todo esto para indicar un determinado comportamiento, o para que los proyectos marchen bien. Aún más, el camino como símil se utiliza para expresar realidades con un significado profundo. Algunos de los escritos del cristianismo primitivo, la Didajé, la carta de Bernabé, entre otros, usan la imagen del camino para señalar la realidad moral¹⁸, incluso Jesús mismo se define como camino¹⁹. Llull nos habla de un camino que conduce a Dios, que lleva consigo un cambio profundo de nuestras actitudes. Este cambio es fruto de un encuentro con Dios, en donde el caminar no excluye al hombre, sino que es el hombre desde su libertad el que hace ese camino con la compañía de Dios²⁰. En ese caminar el hombre puede maravillarse, es decir, puede comprender, entender el ordenamiento natural de la creación y aceptar el orden querido por Dios.

EL HORIZONTE DE LA MORAL EN EL FÉLIX
O LIBRO DE LAS MARAVILLAS DE RAMÓN LLULL

¹⁸ Cf. J. LEEMANS, B. MATZ, J. VETRAETEN (ed.), *Reading Patristic Texts on Social Ethics. Issues and challenges for Twenty-First-Century Christian Social Thought*, The Catholic University of America Press, Washington, D.C., 2011, 45-64.

¹⁹ Cf. Jn 14, 6.

²⁰ “Libertad está en el ánimo del hombre para que la voluntad ame libremente a Dios, en significación de que la voluntad del hombre tenga alguna semejanza con la voluntad de Dios, que libremente quiere todo cuanto quiere... Hijo, tan noble y alta criatura es libre arbitrio que nadie podría constreñir a otro hombre a que por fuerza lo hiciese querer o amar; porque nadie puede quitar al alma la semejanza con la imagen que ha tomado de Dios”. R. LLULL, *o.c.* (nota 6), 387-389.

El hombre llega a la intelección de la intención primera olvidando los vicios y orientándose hacia una integración en el querer divino que consiste en recordar, entender y amar lo que Dios ha creado, de este modo, resulta, hasta cierto punto, fácil la aceptación del orden moral²¹ ya que su comportamiento irá adaptándose progresivamente al orden ontológico de la bondad y belleza de la creación²².

En otros términos aseveramos que para Llull, la moral es una consecuencia de la comprensión epistemológica y estética del orden querido por Dios que se expresa en un estilo de vida que vincula ambas dimensiones. La falta de tal comprensión o la ignorancia del orden creado por Dios hacen que el hombre viva una existencia fragmentada y contraria al querer divino²³. Sin embargo, el comprender y el entender para Llull no es algo que este fuera de nuestro alcance, en el libro del Félix señala que lo bueno y lo bello llega a nosotros a través

DR. LUCIO M. NONTOL, T.O.R.

²¹ Cf. R. LLULL, *Llibre d'Evast e Blanquerna*, edición de M.J. GALLOFRÉ, Barcelona, 1982.

²² Según esto puede decirse que la “fe es la luz al humano entendimiento, porque fe supone lo que el entendimiento no entiende, y el entendimiento por la suposición sube más alto y entiende lo que no podría entender sin la suposición de la fe”. R. LLULL, *o.c.* (nota 6), 287.

²³ Esta postura podría dar pie a pensar que Llull defiende el intelectualismo moral, sin embargo, hay que considerar firmemente que todo el conocimiento luliano es consecuencia de un prodigio. Su saber tiene un fundamento divino. Para Llull el hombre por sí solo no es capaz de adquirir el conocimiento verdadero, requiere de la ayuda divina. Cf. R. LLULL, *Libro de ascenso y descenso del entendimiento*, Orbis, Barcelona, 1985, 80. En otros términos se podría decir que la “revelación cristiana se instala en el corazón del método luliano como punto de partida absoluto”. L. BADÍA, *La ciència en l'obra de Ramon Llull, en La ciència en la història dels Pisos Catalans*, (ed.), J. VERNET, T. PARÉS, Barcelona-Valencia 2005, 405.

de la creación, de los sentidos y de todo cuánto existe. Incluso el conocer la naturaleza humana en todas sus facetas nos conduce a Dios y, a su vez, esa comprensión antropológica se convierte en un medio para contemplar a Dios y ascender hacia Él. El conocimiento que adquiere el hombre sobre Dios tiene una finalidad que es la educación de sí mismo. Es así que la intención del libro del Félix sea que el ser humano comprenda que maravillarse de lo creado supone entender que Dios quiere el bien. El bien que une la teología y la moral es el bien que es Dios mismo, en Él hay unidad y perfección plena. La bondad del hombre es similar a la bondad de Dios, pues la bondad que Dios ha puesto en el entendimiento y en la voluntad humana hace que el actuar se asemeje a Dios y sea ordenado, no caótico o fragmentado. El caos, la segmentación y el desorden en el actuar reflejan un desconocimiento de Dios que hace que el hombre se instale en la mediocridad, en el error y en la vivencia desemejante a su Creador, lo que supone un mal mayor según Llull. El “mayor mal que hay en el mundo consiste en no conocer a Dios y no amarlo, o conocerlo y rechazarlo”²⁴. La moral en el sistema luliano se fundamenta en la similitud de la bondad humana con la bondad divina. Llull concibe la viabilidad moral en cuanto que el hombre se reconoce un peregrino, un caminante en busca de un conocimiento cada vez mayor de su Creador. Un buen comportamiento refleja un conocimiento progresivo de Dios.

EL HORIZONTE DE LA MORAL EN EL *FÉLIX*
O *LIBRO DE LAS MARAVILLAS* DE RAMÓN LLULL

²⁴R. LLULL, *o.c.* (nota 6), 281.

Evidentemente que a Dios se le conoce en la contemplación, sin embargo, para Llull, el mundo tal como se nos presenta es una maravilla que permite el conocimiento del Creador. La contemplación no es un acto aislado, más bien, es una observación atenta que nos señala a Dios en todo lo que Él ha creado. Dicho de otro modo, la contemplación es la comprensión de la fe, que perfecciona la potencia racional y activa la potencia motiva para que las acciones se orienten hacia la realización de la voluntad de Dios. Claro está que este obrar refleja un cambio de vida, una moral que permite al ser humano estar en una apertura constante a dejarse maravillarse por la naturaleza.

Una moral contemplativa es una moral que progresa en la comprensión de los misterios divinos revelados en la creación. Compromete al hombre a dar testimonio de Dios recorriendo el mundo hasta perder la propia vida. Se trata de observar, de maravillarse o abrir los ojos para darnos cuenta y corroborar que la naturaleza contiene un orden que refleja a su Creador. Entender esta dimensión exige una forma de comportarse. Conlleva una moral que se origina a partir de una búsqueda constante de la intelección de la fe, y que ésta, a su vez, forma una personalidad virtuosa que conduce a alabar a Dios.

A partir de lo dicho, podría muy bien decirse que la moral luliana es una moral teocéntrica incluso teónoma: el “programa” de Llull es hacer que el hombre comprenda que su vida, su caminar en este mundo, consiste en desarrollar el plan divino cuya base y centro se encuentra en Dios.

De esta manera, el comportamiento moral no consiste en seguir una normativa legal, se requiere primero entender lo que Dios ha creado y como consecuencia de ello viene el obrar moral. Para Llull, Dios le ha dotado al ser humano de una inteligencia capaz de conocerle, por lo tanto, haciendo uso de su inteligencia el hombre puede actuar correctamente sin necesidad de seguir unas normas ininteligibles. Llull fundamenta su moral en la comprensión racional del plan divino, por ello el actuar conforme a ese plan es haber entendido la voluntad de Dios. Llull cree en la conversión del hombre, cree que el hombre es capaz de entender que Dios no es un Dios con el que hay que luchar o estar contra del plan que tiene para el ser humano. Dios es el fundamento de su moral, por eso, toda su pretensión consiste en que el actuar del hombre se conforme a la imagen de Dios.

La moral de Llull se hace más concreta cuando el hombre camina hacia la reconciliación con Dios, consigo mismo y con el prójimo. Frente a una realidad resquebrajada, que desintegra al hombre y a su mundo y no sabe por dónde ir, Llull propone una moral que vincula integralmente al hombre con Dios. Tal unión es posible gracias a que el hombre es un ser relacional que refleja el actuar divino. Por tal motivo, Llull nos presenta en el Félix la idea de una moral de la conversión, de la semejanza con Dios, de la unidad, de la comprensión de la fe que se concreta en el tema de la reconciliación. Si la moral y la teología están segmentadas la solución no es el olvido ni la condena porque con ello

se frustraría el fin esencial de la conversión y la posibilidad de una moral, para Llull la viabilidad se encuentra en una moral de la reconciliación, es decir, en una reconciliación cosmológica. Dios, en el pensamiento luliano, no es el motor inmóvil al estilo aristotélico que una vez que ha creado el mundo ha dejado de funcionar. Dios sigue actuando en el mundo a través del hombre de manera dinámica, pues éste asume su rol de co-creador por medio de sus obras. Sus obras pueden dar testimonio de que Dios no es conocido ni amado en el mundo, sin embargo, es posible y probable que una vez que Dios sea conocido, el hombre se reconcilie con Dios y entienda que todo lo creado le conduce a Él. Esta reconciliación con Dios supone la reconciliación de la fe y de la razón. Para Llull, la razón es don de Dios y está en condiciones de buscar la verdad. Félix, el caminante incansable nos señala que la teología moral consiste en la búsqueda de la verdad, en el diálogo, en la escucha, en donde la razón y la fe conviven pacíficamente²⁵. No se puede fundamentar una moral excluyendo la razón o la fe. Ambas se implican y se reclaman. Por lo tanto, para Llull la posibilidad de una teología moral se concreta en la vida del sujeto, en su caminar cotidiano. Al utilizar el símil del camino

²⁵ A diferencia de sus contemporáneos: Averroes que pretendía disociar la razón y la fe; Pedro Abelardo quería someter la fe a la razón; Santo Tomás defendía el sometimiento de la razón a la fe. Ramon Llull, por su parte, pensaba en una convivencia integral entre la razón y la fe porque si la fe no pudiera ser demostrada por la razón, entonces no podría ser verdad. Cf. J. A. MERINO, *Historia de la filosofía franciscana*, B.A.C., Madrid, 1993, 134-157.

que procede de la obra de Llull, se demuestra, allí, la existencia de una relación estrecha entre la teología y la moral. No se trata de una relación forzada ni yuxtapuesta, sino que es una exigencia de la dinámica interior del libro del Félix, pues el bien, el mal no están en una teoría sino que se encuentran encarnadas a través de la intención del sujeto, un campesino humilde y un príncipe noble, un ciudadano paciente evidencian el bien. El mal, en cambio se encarna en el viejo lujurioso, en el rey desleal o en el pastor irresponsable que se desvía del camino del bien. Con todos estos personajes, a los que se hace referencia en el Félix, Llull pretende establecer un vínculo indisoluble entre la comprensión de plan divino y la vida moral que cada cual manifiesta. Llull los presenta a cada uno en el rol que le toca desempeñar o en los compromisos asumidos para mostrar que es el camino de la vida de donde se extraen categorías morales y es allí donde se observa si cada personaje busca reconciliarse para abrirse camino hacia un progresivo conformarse a la imagen de Dios o abandonarse y hacer mal uso de su libertad invirtiendo la intención de su Creador. En Llull hay una especie de circularidad entre la vida del ser humano, el camino que recorre y la nueva forma de observar su vida y la realidad, es decir, una reconciliación integral con el mundo creado.

Conclusión

El título de este trabajo responde al contenido de la moral descrita en el libro del *Félix o libro de las maravillas*. La moral se presenta allí no como un fin en sí misma, sino como un camino que conduce a subsanar la distorsión teleológica del plan divino que dificulta la intelección antropológica-cosmológica e impide al hombre resarcirse de tal condición. Esta concepción luliana de la moral está ligada a su personalidad, todas las categorías que va enumerando están tratadas desde un enfoque muy personal convencido de que está poniendo en práctica el plan divino. Su experiencia personal de viajero y caminante, tal como lo refleja en el *Félix*, le lleva a constatar que la sociedad vive dentro de un mundo de contrastes radicales que impiden la conversión de la misma. Por lo tanto, la moral que nos presenta Llull se traduce en una actitud reconciliadora, es decir, una actitud que intenta superar dicotomías tales como:

Voluntad de Dios/voluntad humana

Semejanza a Dios/desemejanza

Búsqueda de la verdad/ignorancia-error-pecado

Espiritualidad/moral. Teología/moral

Razón/fe

La teología moral en el sistema luliano es una síntesis de contrarios que brota de la vivencialidad y del convencimiento de que la ciencia de Dios garantiza una vida virtuosa que moldea al ser humano a imagen y semejanza de Dios. Llull, por lo tanto, despliega su planteamiento moral convencido de su raíz teologal y constatando que la ausencia de ese vínculo reduce a la moral a un simple código legal separado de la vida personal y comunitaria. Si se asume que la moral es una consecuencia de la comprensión del plan divino, entonces, la credibilidad del creyente no vendrá dada por la belleza de los discursos morales, sino por la eficacia y el testimonio de vida; no por las palabras y las elevadas construcciones teóricas, sin por los hechos prácticos que encarnan un teoría. La moral luliana anticipa lo que en el siglo XX fue uno de los grandes debates morales: la especificidad de la moral cristiana. Frente a las éticas de la fe y las éticas de la razón, Llull propone una moral testimonial que vincula la fe y la razón.